

Mes santo, y mientras el cielo
No nos revele el enigma,
Ocioso es que discurramos
Ahora en su etimología.
En él, por los reservados
Juicios de Dios, las insidias
Del antiguo áspid, y en otros
Oráculos, respondian,
Inspirando abominables
Ritos, cuya hidropesía
De sangre, mal apagada
Con la de las brutas vidas,
Pasó á beber la de humanas
Virgenes sacerdotisas.
En fin, siendo como era
Copacabana la hidra,
Principalmente despues
Que á su templo traídas
Trajo la guerra en estatuas
Todas sus falsas reliquias;
En fin, siendo (á decir vuelvo)
Copacabana la hidra
De tantas cabezas, cuantas
El padre de la mentira
En cada garganta mueve,
En cada anhelo inspira,
Fue la primera en quien Dios
Logró la feliz semilla
De su fe, siendo primeros
Obreros de su doctrina,
De Domingo y de Agustino
Las dos sagradas familias.
Roma de America hay
Quien piadoso lo publica;
Pues bien como Roma, siendo
Donde mas vana tenia
La gentilidad su trono,
Fue donde puso su silla
Triunfante la iglesia. Asi,
Donde mas la idolatría
Reinaba, puso la fe
Su española monarquía,
Mostrando, cuan docta siempre
La eterna sabiduría,
Donde ocurre el mayor daño,
El mayor remedio aplica.
Tan fecundas sus primeras
Raíces prendieron, tan fijas,
Que á marchitar no bastaron
Sus flores todas las iras
Del tiempo; pues padeciendo,
Destemplado todo el clima,
Hambre, peste y mortandad,
No por eso desconfian,
Atribuyendo á que sean
Sus dioses quien los castiga;
Pues antes atribuyendo
Á Cristo y su Madre pia,
Que sus pasados errores
Trata con blanda justicia,
Para aplacarla, trataron
Hacerla una cofradía;
(Porque al fin en voz de muchos
Suenan mas las rogativas)
Mas como siempre el demonio
Obstinadamente lidia
En estorbar devociones,
Bandos introdujo y riñas
Entre dos nobles linages,
Sobre qué patron elijan.
Los Urisayas, de quien
Cabeza es Andres Jaira,
Anciano Cacique noble,
Que allá en sus ritos solia

Ser sacerdote del sol,
Sabiendo cuanto domina
Sobre las pestes su santa
Intercesion, solícita,
Que sea San Sebastian
Titular de la obra pia.
Otro, de los Anasayas
Cabeza, que hoy se apellida,
Por ser de aquella real sangre,
Francisco Yupangui Inga,
En que María ha de ser
La patrona, y no otro, insta.
Estas pues dos opiniones,
Excusando que á rencillas
Pasasen, convine en que,
Á los votos reducidas,
La mayor parte venciese.
Pero la noche del dia
En que habian de juntarse
Á resolver la porfía,
Con estar las heredades
De unos y otros tan vecinas,
Que en todos aquellos pagos
Unas con otras alindan,
Amanecieron las mieses
De aquellos que defendian,
Que María habia de ser
La patrona, tan floridas
Con el riego de una nube
Celestial, que daba grima
Al ver las de los opuestos
Tan áridas y marchitas;
Dando consuelo mirar
Tan juntos triunfos y ruinas;
Y que en un espacio mismo
Hubiese union tan distinta,
Como ser todo esto flores,
Siendo todo aquello aristas.
Por algunos dias duró
La admiracion, repetida
La lluvia desde la noche
Al alba, y desde su risa
Hasta otra noche, tan claro
Sol, que brotaban ópimas
(Á vista de otras, que estaban
Mustias, yertas y marchitas)
Las mazorecas del maiz
Y del trigo las espigas.
¿ Con este prodigio, quién
Dudara, que reducidas
Las opiniones, quedase
Por su patrona divina
La siempre llena de gracia,
Siempre intacta y siempre limpia?
¿ Ni quién dudara tampoco,
Que ya una vez elegida
Fuese todo frutos, todo
Salud, abundancia y dicha?
Pero entre tantos favores
No faltan penas que aflijan,
Bien que tales penas, ellas
Se padecen y se alivian,
Siendo ellas mismas remedio
Del achaque de sí mismas.
Es pues el gran desconsuelo
De los que mas solicitan
Su culto, no tener para
Colocar en la capilla,
Que labra la esclavitud,
Una imagen de María.
Mil diligencias se han hecho;
Pero como á estas provincias
Aun no han pasado las nobles
Artes de España, es precisa

Cosa, que supla la fe
Lo que no alcanza la vista.
Dirá la objeccion, ¿ que cómo
No habia arte, donde habia
Estatuas de tantos Dioses?
Y hallarás respondida
Con saber, que eran estatuas
Tan toscas, tan mal pulidas,
Tan informes y tan feas,
Como una experiencia diga;
Pues el cristiano Cacique,
Que dije que defendia
De María el patrocinio,
Viendo la gente afligida
Y ansiosa por una imagen,
Se ofreció á que él la daria,
Como la tenia en su mente,
Hecha por sus manos mismas.
Bien creimos todos, viendo
Entrar con tanta osadía
En su fábrica gloriosa,
Que por lo menos seria
Una que supliese, ya
Que no primorosa y linda;
Pero con ser la materia
De que intentó construirla
Tan dócil, como es el barro,
Pues no hay, sin que se resista,
Cinzel á que no obedezca,
Butil á que no se rinda,
Muy pagado de su hechura,
La trajo, tan deslucida,
Tan tosca y tan mal labrada,
Sin proporcion en sus líneas,
Ni primor en sus facciones,
Que irreverente movia
Mas, que á adoracion, á escarnio,
Mas, que á devocion, á risa.
De que se infiere, cuan brutos
Sus simulacros serian,
Pues este juzgó bastar
Hechura tan poco digna.
Tan corrido de baldones
Se vió, de vayas y gritas,
Que desde allí no ha salido
De un aposento, en que habita,
Donde apenas deja verse
De su esposa y su familia.
Con qué intento, no sé; pero
Sé, que, durando en la villa
El desconsuelo de verse
Las esperanzas perdidas,
De hallar imagen, dilatan
El formar la cofradía,
Á que entiendo, que hago falta,
Si mi fe no los anima.
Y así, que me deis licencia,
Mi rendimiento os suplica,
Por juzgar, que en esto mas
Á Dios, al Rey y á vos sirva.
Vir. De vuestras noticias quedo,
Por mas que excuseis decirlas,
Bastantemente informado.
Y pues no es justo, que impida
Mi detencion vuestro zelo,
Id, donde de parte mia
Á la Esclavitud direis,
Que la ruego, que me admita
Por su hermano, y en mi nombre
La ofrecereis, para el dia
Que haya imagen, las coronas
De Hijo y Madre; y sea precisa
Ley, que me hayais de avisar
De cuanto logre y consiga

Tan piadoso afecto.
Gob. En eso
Y en todo es justo que os sirva
Mi obediencia.
Vir. El cielo os lleve
Con bien.
[Fase el Virrey y acompañamiento.
Gob. Guarde él vuestra vida. —
Vamos, deseos; no haga
Falta la persona mia;
Porque primeros fervores,
Que la necesidad dicta,
En viéndola remediada,
Con poca causa se entibian. [Fase.

Córrese una cortina, y se vé á YUPANGUI en trage humilde de Español, con taller, herramientas y demas instrumentos de escultor, como labrando una estatua tosca de madera, cuya altura ha de ser de una vara, poco mas ó menos; y mientras dice los versos, esté siempre haciendo que trabaja.

Yup. Ya, purísima María,
Que mejorando de suerte
Te adoré, sin conocerte,
La ciega ignorancia mia,
Y ya que el felice dia
De conocerte llegó,
Llegue el de que logre yo
Esta aprehension, que vehemente
Insta en que copiarle intente,
Y en que lo consiga no.
Bien sé, que nunca aprendí
Esta arte; pero no sé,
Qué interior carácter fue
El que en el alma imprimí
Desde el punto que te ví,
Que, aunque tan ruda se halla
Al desbastar desta talla
La agilidad de mi estrella,
Siendo imposible el tenella,
Es imposible el dejalla.
Si cuando al barro fié
El primer diseño mio,
Te hallaste de mi albedrío
No bien servida, porque
Masa quebradiza fue
Del primer Adan, en cuyo
Daño original, arguyo,
No comprendida, cuan mal
Pudiera en su original
Copiarse retrato suyo:
Ya en mejor materia fundo
Este segundo diseño;
Pues te fabrico de un leño,
Á honor del Adan segundo.
Permite pues, que vea el mundo,
Que en esta fábrica mia,
Pues á un madero se fia,
Se aunen á mejor luz
La materia de la cruz,
Y el retrato de María.
Y vos, Niño Dios, que aqui,
Gozando los tiernos lazos
De sus amorosos brazos,
Significar pretendí,
Pues no hay facultad en mí,
Ni para dejar la accion,
Ni para su perfeccion,
Usad de vuestra piedad,
Ó dadme la habilidad,
Ó quitadme la aprehension.

Sale GUACOLDA, vestida en traje de Española.

Guac. Aunque te enojas, Francisco,
De que entre donde descas
Tanto estar solo, no puedo
Excusarlo.

Yup. María bella,
Dulce amada esposa mía,
Contigo enojarme? Ofensa
Haces á mi amor.

Guac. Si veo,
Que á todos, señor, ordenas,
Que no entren aquí, ¿qué mucho
Que yo disgustarte sienta?

Yup. La ley de todos, María,
No es bien contigo se entienda;
Fuera de que tú no haces
Compañía; con que es fuerza,
Que la soledad tampoco
Estorbes.

Guac. De qué manera
Ni estorbar la soledad
Yo, ni hacer compañía pueda,
No sé; que al parecer son
Proposiciones opuestas.

Yup. No son; que el que ama y lo amado
Son solo una cosa misma;
Y así, viviendo yo en tí,
Y tú en mí, la consecuencia
Es fácil de que no añades
Nuevo número á la cuenta;
Con que alma del alma, y vida
De la vida, cosa es cierta,
Que ni acompañas, ni estorbas,
Pues de la misma manera,
Que en presencia estás conmigo,
Estás conmigo en ausencia.

Guac. Solo puedo responder
Á tan hidalga fineza,
Que el no entrar á todas horas
Aquí, no es en consecuencia
De que otros no entren, sino
Porque nada te divierta
La ocupacion; pues por mucho
Que te desveles en ella,
Mas la debemos á quien
Hacer el obsequio intentas,
Pues debemos á María,
Después de tantas tragedias
Como pasamos, huyendo
De Guascar, tantas miserias
Como después padecemos,
Acosados de la guerra,
Hasta venir á tomar
Puerto en nuestra misma tierra,
La suma felicidad
De llegar á conocerla
Y admitir la ley de un Dios
De tan divina clemencia
Y tan humana piedad,
Que primero, que yo muera
Por él, ha muerto por mí,
Que fue el dictámen de aquella
Natural luz, que á no verme
Sacrificada hizo fuerza.
Y así, dándole las gracias,
Libres de tantas tormentas,
Paseños á la disculpa
De que á embarazarte venga.
Los Urisayas, movidos
De Andres Jaira, su cabeza,
La ocasion aprovechando
De tu retiro, y la ausencia

Del Gobernador, han hecho
Hoy junta, y resuelto en ella,
Que no se haga cofradía,
Pues no hay para quien hacerla,
El día que no hay imágen.
Los Anasayas con esta
Novedad, viendo que tú
En el empeño los dejas
Y no pareces, se han dado
Por vencidos: de manera,
Que á estas horas están todas
Tus pretensiones deshechas,
Tus diligencias frustradas,
Y tus esperanzas muertas.

Yup. No están; y pues tan á un tiempo
De unos la accion, y la queja
De otros llega, que podrá
Á entrambas satisfacerlas,
Á los unos, con que tienen
Imágen, pues ya está hecha;
Y á los otros, con que no
Me ausentó menor tarea,
Que la de estarla labrando:
No dudes, que se convengan.
Cierra este taller, y nadie
Entre en él, hasta que vuelva. [Vase.]

Guac. Ines!

Sale GLAUCA.

Guac. Qué mandas?
Guac. Que cierres

Deste aposento la puerta,
Y traigas la llave. — Virgen
Soberana, Madre y Reina
De Angeles y de hombres, llegue
Día en que nos amanezca
Tu aurora en Copacabana. [Vase.]

Guac. La llave no da la vuelta,
Y temo, que he de quebrarla,
Si porfio; quede puesta
En la cerradura, pues
Aquí nadie sale, ni entra.

Al irse por una puerta, sale por otra
TUCAPEL.

Tuc. Ce, Glauca, Glauca!

Guac. ¿Quién es
Quien dese nombre se acuerda?

Tuc. El menor marido tuyo,
Que humilde tus manos besa.

Guac. Mejor dirás, mi mayor
Quebradero de cabeza.
Ven acá, bestia en dos pies,
Que son las peores bestias,
Si sabes, que nuestro amo,
Obligado á la fineza
Con que á su esposa la tuve
Disfrazada y encubierta,
Apenas se vió en su casa,
Cuando nos redujo á ella,
En tiempo de tantas hambres,
Ansias, pestes y miserias;
Si sabes, que, no queriendo
Admitir la verdadera
Ley, que ellos y yo admitimos,
Durando siempre aquel tema
De los pasados furoros,
Fantasías y quimeras,
Que á tiempos de tí te privan,
Te echó de casa, con pena
De que si volvías á entrar
Idólatra por sus puertas,
Te habia de moler á palos:
¿Cómo con tal desvergüenza

Osas llegar hasta aquí,
Sin que su castigo temas?
Tuc. Como la necesidad
Tiene la cara de hereja,
Tan mala, que es menor daño
El ver la tuya, que el verla.
Desacomodado y pobre
Perezco; y viéndole hoy fuera
De casa, me atreví á entrar
Á pedirte, que te duelas
En este estado de mí;
Porque esperar á que sea
Cristiano, será imposible;
Que hay otro yo, que en mí reina,
Á quien ofrecí alma y vida,
Cuando presumí, que fuera
La sacerdotisa quien
Me habia traído á tu presencia.
Guac. Pues dile á ese señor diablo,
Que tus acciones gobierna,
Que digo yo, que es un tonto,
Pues ya que á pedir te fuerza,
Pedir diciendo pesares,
Es política muy necia.
Con esto, y con que en tu vida
Ni me hables, ni me veas,
Vete, ó no te vayas, pues
Podrá ser, que el amo venga,
Y á los susodichos palos
Ejecute la sentencia. [Vase.]

Tuc. Oye, aguarda! No es posible
Seguirla, sin que me vea
La demas gente de casa.
Y ya que solo me deja
En este zaguan, adonde
Hay á un aposento puerta,
Y está en él la llave, tengo
De ver si hay algo que pueda
Llevarme hácia allá, con que
Repare alguna pequeña
Parte á mi necesidad.

[Mira por la cortina, sin correrla.]

¡Mas qué inútil diligencia!
Pues todo cuanto hay aquí
Solo son cuatro herramientas,
Y una mal formada estatua.
¿Quién creerá ser tan adversa
La infame de mi fortuna,
Que ya que á hurtar me resuelva,
Cuando me da la ocasion,
Me quita la conveniencia?
Pero por poco que valgan
Cepillos, cinceles, sierras
Y escoplos, algo valdrán,
Con todos cargar pretenda.

[Vase sin abrir la cortina.]

Dentro la IDOLATRÍA.

Idol. Ladrones, ladrones!

[Suena dentro ruido, como que tropezando derriba el taller, y sale huyendo.]

Tuc. Cielos!
Muerto soy, si aqui me encuentran.
Quiera mi suerte,.....

Idol. Ladrones!

Tuc. Que acierte á dar con la puerta. [Vase.]

Sale la IDOLATRÍA.

Idol. Si darás; porque estas voces
Solo en tus oídos suenan,
Articuladas de mí,
Porque al ir huyendo dellas,

Te haya hecho el temor que en todo
Tropieces, como tropiezas,
Para que, sin que haya mano
Tan sacrilega, tan fiera,
Tan bárbara, tan enorme,
Que ejecute la violencia
De derribar esa estatua,
La halle quebrada y deshecha
Su artifice; que, aunque yo
Por mano del hombre pueda
(Ya lo dije) obrar insultos,
No sé qué se tiene esta
Aun no imágen de María,
Que su respeto me fuerza
Á haber hecho en el acaso
Tolerable la indecencia.
Diga la historia, que halló
Su fábrica descompuesta,
Mas no diga, que hubo quien
Osase descomponerla.

¿Quién creerá, que, cuando estoy
Huida, arrojada y depuesta
De tan alta monarquía,
De magestad tan suprema,
Como en esta mayor parte
Del mundo tuve, sujetas
Á mi imperio tantas gentes,
Tantos mares, tantas tierras
Y tantas adoraciones,
Solo gima, llore y sienta
Pensar, que en Copacabana,
Que el adoratorio era
Del gran ídolo de Faubro,
Cuerpo, que con tres cabezas
Equivocaba lejanas
Noticias de que Dios sea
Uno y trino, se ha de ver
(Ay de mí!) la imágen puesta
De María, porque es
Cerrarme todas las puertas
Á la esperanza de que
Jamás á cobrarse vuelvan
Imperios, aras ni altares;
Que ya sé, que donde llega
La devocion de María,
Para siempre vive y reina?
¿Pues qué, si á aqueste dolor
Se añade (que no hay pequeña
Circunstancia que no aflija)
Si entre las grandes se encuentra
El ver, que un Indio bozal,
Sin mas arte, ni mas ciencia.
Que un rasgo, un viso, un bosquejo,
Que él se dibujó en su idea,
Le persuade á que ha de hacer
Escultura tan perfecta,
Que, retrato de María,
Ser colocada merezca?
Bien sé, cuanto es imposible
Conseguirlo su torpeza;
Mas la fe, con que la labra,
Me ofende de tal manera,
Que, por vengarme en la fe,
Aun mas que en la suficiencia,
No ha de haber medios, que no
Ponga, astucias y cautelas,
No solo en desvanecer
El afan de sus tareas,
Pero el efecto á que aspira,
Haciendo, que no le tenga
La congregacion; á cuya
Causa moveré pendencias,
Rencillas y disensiones
Entre aquesas dos opuestas

Familias: de suerte, que
Tan desde luego se enciendan,
Que desde luego se escuche
Decir á espadas y lenguas:
Ella y unos. ¡Mueran hoy los Anasayas!
Ella y otr. ¡Hoy los Urisayas mueran!
[*Vase la Idolatria.*]

*Salen acuchillándose ANDRES contra YUPAN-
GUI, y en los dos bandos todos los que
puedan, y TUCAPEL.*

And. Aquí, deudos!

Yup. Aquí, amigos!

Tuc. ¿Ver de lejos, no es gran fiesta
Cuchilladas?

Voz [dent.] Para, para!

Sale el GOBERNADOR.

Gob. ¡Acudid todos apriesa!
Tened, apartad! qué es esto?
¿En cuatro días de ausencia
Hace mi persona falta,
De suerte, que lo que encuentra
Primero es un alboroto
Tan grande?

Yup. Que me detenga
Tu respeto, es justo.

And. Él mi cólera pudiera
Suspende. Solo

Gob. Esa atención
Por ahora os agradezca
El no enviaros á una cárcel,
Hasta que la causa sepa,
Por si antes de escribirla,
Es capaz de componerla.
Qué ha sido esto?

Yup. Andres Jaira
Lo dirá; que es bien prefiera
La autoridad de sus canas;
Y fio de su nobleza,
Que no dirá cosa, que
No esté en toda razón puesta.

And. En fe de confianza
Usaré de la licencia.
Yo, señor, que un tiempo fui
(Bien como todos) de aquella
Idólatra ceguedad,
Que creyó, que el sol pudiera,
Siendo sin alma y sin vida,
Solo un material planeta,
Habernos dado á su hijo,
Oyendo la diferencia,
Que hay de criador á criatura,
Y viendo las excelencias
De ley tan en natural
Razón, que para creerla,
Sin sus milagros, bastara
La suavidad de sí mesma,
Convencido en mi pasado
Error, la admití, y con ella
La piadosa esclavitud
De la gran Patrona nuestra.
He asentado este principio,
Para que nunca se crea,
Que es relajación en mí
Haber hecho resistencia
Á que mientras que no haya
Decente imagen, que pueda
Colocarse, estén la obra
Y la Esclavitud suspensas.
En esto yo y mis parciales

Hablamos, y como llegan
Las voces de un barrio á otro
Tan otras, que no son ellas,
Quejoso Francisco Inga,
De que yo hiciese en tu ausencia
Junta sin él, llegó á hablarme
Con mas pasión, que paciencia.
Yo también (no me disculpo)
Debí de dar la respuesta
Sin paciencia y con pasión:
De suerte, que á las primeras
Razones, viendo él y yo
Cuanto mejor se remedia
Una injuria de la espada,
Que una herida de la lengua,
Llegamos á lo que has visto.

Yup. Diga él, si hay mas causa que esta.
¿Cómo puedo yo negar,
Que esa es la verdad, si es vuestra?
Solo añadiré, señor,
Que reñimos tan apriesa,
Que no hubo lugar de que
Lo que iba á decirle, sepa;
Y así permitid, que aquí
Diga lo que allá dijera.

Gob. Decid.

Yup. Concedo, que erré
En la escultura primera
La materia de la imagen,
Que ofrecí; y en consecuencia
De que no hay humano yerro,
Que no le dore la enmienda,
De las varas del maguey,
Por ser preciosa madera
É incorruptible, otra imagen,
Desbastadas las cortezas,
Del corazón he labrado,
Por parecerme que sea
Corazón é incorruptible,
De ambos decente materia.
Á satisfacer con esto
Á unos, de que imagen tengan,
Y á otros, de que mi retiro
No de otra causa proceda,
Iba, cuando (ya lo dijo
Andres) la cólera nuestra
No dió á pláticas lugar.
Y puesto que tu presencia
Le da, y que lo que ahora digo
Es lo que entonces dijera,
Quien quiera satisfacerse
De verdad tan manifiesta,
En buen parage se halla,
Pues está mi casa cerca.

Gob. Yo, no por satisfacerme,
Que fuera el dudarle ofensa,
La hechura iré á ver, por sola
La curiosidad de verla.

Tod. Todos sirviéndote iremos.

Yup. Venid pues.

Tuc. Porque no tenga [aparte.]

Sospecha de que yo fui
El que dió con todo en tierra,
Con todos iré; que no
Hay mejor quitasospechas,
Que no huir el agresor.

[*Entran por una puerta, y salen por otra.*]

Yup. Antes que os abra la puerta
Donde la imagen está,
Habeis de oirme una advertencia.

Gob. Qué es?

Yup. Que estando solo en blanco,
Haber de suplir es fuerza
Ahora en lo que no es

Lo que será, cuando tenga
La encarnación de los rostros
Y manos, y la viveza
De la estofa del ropage,
Que es lo que no he de ponerla
Yo, sino un pintor, que dora
El retablo de la iglesia,
Que en la Ciudad de la Paz
La orden de Francisco ostenta.
Gob. Claro está, que en blanco solo
Da de lo que ha de ser muestra.

Yup. Pues con esta prevención,
La imagen que labré es esta.

[*Corre la cortina, y vése el taller derribado, la estatua
deshecha, y los instrumentos esparcidos.*]

Todos. Qué imagen?

Yup. Cielos, qué miro!

Gob. Que aquí solo á verse llegan
Mal desunidos pedazos,
Que esparcidos por la tierra,
No solo imágenes son, pero
Aun de serlo no dan señas.

And. ¿Esto es lo que nos traéis
A ver, con tan satisfecha
Presunción?

Gob. ¿Cómo en disculpa

No habláis desta inadvertencia?
Yup. Como un dolor, que en menores
Pedazos, que esos, me quiebra
El corazón en el pecho,
Ha embarazado á la lengua
La voz, y tras ella el uso
De sentidos y potencias.

And. Bien se vé, que esto no es mas
Que un imaginario tema
De manía; y pues que tengo
Tan á vista la evidencia
De lo poco que esto puede
Venir á ser, no os parezca
Rebeldía el mantener

Que hasta que haya imagen bella,
No ha de haber congregación;
Y así vos, por vida vuestra,
Que esto de labrar estatuas
Lo dejéis á quien lo entienda.

Gob. ¿Quién os persuadió á que pudo
Haber sin estudio ciencia?

Tuc. y unos. Qué delirio!

Otros. Qué locura! [Fanse.]

Yup. Por mas que todos me afrentan,
Perdido desvelo mio,
Me aflige y me desconsuela
Mas el mirar vuestro ultraje,
Que el padecer mi vergüenza.
Si es, Señora, esto en castigo
De que un bruto Indio se atreva
Á copiar vuestra hermosura,
Humildemente sobre estas,
Antes que fábricas, ruinas,
Os ruego, pecho por tierra,
Que me quiteis la aprehensión
Ó me deis la suficiencia;
Porque mientras que de vos
Ó el olvido no me venga,
Ó no me venga el favor,
Por mí no ha de quedar esta
Viva fe de que he de veros
En Copacabana puesta
En alto solio, y.....

Sale GUACOLDA.

Guac. Francisco,
Qué es esto? que la pendencia

Antes, después el concurso
De gente, absorta y suspensa
Me tuvo; sepa qué ha sido.
Yup. ¿Qué quieres, María, que sea,
Sino poca suerte mía?

[*Corre la cortina.*]

Mira..... Pero no lo veas,
No te quiebre el corazón
Ver mi dicha en polvo envuelta.
¿Quién aquí, cuando salí,
Entró?

Guac. Nadie, que yo sepa.

Yup. Pues sabrás.....

Dentro GLAUCA.

Glauc. ¿Qué atrevimiento

Es este?

Yup. Mas oye, espera!

Qué es eso, Ines?

Salen GLAUCA y TUCAPEL.

Glauc. Que no solo

Aquí Tucapel se entra,
Pero que no hay como echarle
De casa.

Tuc. Mi muerte es cierta.

Yup. Ven acá. ¿No te he mandado,
Que no entres por estas puertas?

Tuc. La novedad de entrar todos
Me permitió la licencia.

Yup. Y cuando todos se van,
¿Cómo tú solo te quedas?

Tuc. Como, aunque mas lo procuro,
Nunca encuentro con la puerta.

Yup. Qué necia disculpa! Pero
Aunque castigar debiera
De otra suerte tu osadía,
No ha de ser, sino de aquesta.
Entra á esa cuadra;.....

Tuc. Los palos [aparte.]

Llegaron, pues quiere vea
El daño que hice.

Yup. Y en una
Caja, que hallarás en ella,
Pon cuanto hallares allí
De instrumentos y herramientas,
Y carga con ello, y ven
Conmigo; porque tú á cuestras
Lo has de llevar donde yo
Te mandare.

Tuc. Considera.....

Yup. Qué?

Tuc. Que no podré llevarlo.

Yup. Por qué?

Tuc. Porque ya experiencia
Tengo de que para eso
No alcanzan, señor, mis fuerzas.

Yup. No repliques; que ha de ser.

Tuc. No ha de ser.

Yup. Si ha de ser. Entra;

Que es servicio de María.

Tuc. Ya el obedecerte es fuerza. [Fase.]

Yup. Tú, querida esposa mía,
Licencia me da á una ausencia;
Que nadie ha de verme hasta
Que con la escultura vuelva,
Hecha toda una ascua de oro,
Por si suple la riqueza
Lo que al arte le ha faltado.

Guac. ¿Para eso pides licencia,
Cuando para eso aun mi amor
Te rogara que te fueras?

Solo me pesa, que esté
De pestes, hambres y guerras
Tan en necesidad suma
Nuestro caudal, que cubierta
No la puedas traer, Francisco,
De oro, diamantes y perlas.
Pero ya que no es posible,
Débate yo una fineza.

Yup. Qué es?

Guac. Que te lleves contigo
Las pocas pobres joyuelas,
Que me han quedado; y si no
Te bastare el precio dellas
Para pagar el dorado,
Con una S y Clavo sella
Mi rostro; que pues esclava
Dos veces, de María bella
Una y otra tuya soy,
Á ninguno hará extrañeza
Ver, que esclava de dos dueños,
Uno para otro me venda.

Yup. ¿Qué quieres que te responda,
Sino que no me enternezcas?
Yo llevo con que pagar.

Guac. Pues ya está la caja puesta,
Y con ella Tucapel
Esperándote á la puerta.

Yup. Dame los brazos, y á Dios.

Guac. Él con bien á ellos te vuelva.

Yup. ¡Quién no sintiera el dejarte!

Guac. ¡Quién el verte ir no sintiera!

Yup. Qué pena!

Guac. Qué dolor!
[Vanse cada uno por su parte.]

Por la puerta de en medio sale la IDOLATRÍA.

Idol.

¿Qué
Dolor puede ser, qué pena
La que empezando en ultraje,
Camina á ser excelencia?
Qué es esto, cielos? ¿Tan firmes
Raíces prende, flores echa
Y frutos brota una planta
De fe en tan árida tierra,
Como el corazon de un Indio,
Que no impidan á que crezca,
Ni el ábrigo de mis iras,
Ni el cierzo de mis violencias?
¿De qué me ha servido, (ay triste!)
Que en la escultura primera
Oyese tantos baldones,
Ni que en la segunda vuelva
Con nuevo escarnio de todos,
A ver ruinas y oír afrentas,
Si nada le desconfia?
¿Si nada le desespera?
Y antes de los mismos medios,
Que usé yo para romperla,
Usa él para fabricarla,
Pues me obliga, pues me fuerza
En aquel Indio, á quien yo
Asisto, á que le obedezca,
Siendo yo misma en mi agravio
Cómplice contra mí mesma,
Pues puse á servir un noble
Espíritu de soberbia.
Y aun no para aquí el prodigio
De su fe, sino en que quiera
Mi cólera adelantarme,
Mal valida de mis ciencias,
Todo su triunfo, porque
Aun antes de ser le sienta.
Digalo el que sincopando

El tiempo, le veo, que llega
Ya al dorador, á quien oigo
Que le dice.....

Salen á una parte del tablado YUPANGUI y un
Dorador.

Yup.

Yo quisiera,
Pues ya habeis visto la imágen,
Que lo que yo en componeria
Mas la habilidad no es buena.
Porque de aquesta manera
No perdamos tiempo.

Dor.

Amigo,
Lo que he sacado de verla,
Es, que vuestro zelo es bueno,
Mas la habilidad no es buena.
Cuanto gasteis en dorarla
Perdereis, pues imperfecta
Siempre ha de quedar, supuesto
Que está tan sin arte hecha,
Tosca y mal pulida.

Yup.

Eso
No corre por vuestra cuenta.
Dor. Si corre. ¿He de poner yo
Mano en cosa, que no sea
Despues de provecho?

Yup.

No
Deis tan áspera respuesta
Á quien humilde os suplica,
Y lo que ha de pagar ruega;
Pues cuanto al precio, sino
Bastaren estas monedas
De oro, que es cuanto ha podido
Dar de sí mi corta hacienda,
Yo me quedaré á serviros,
Hasta quedar satisfecha
La paga, y un año mas
De balde sobre la deuda.
Dor. No sé qué os diga. Ese afecto
Me ha trocado de manera,
Que no solo he de doraros
La imágen, pero ni aun esas
Monedas he de tomar.
Guardadlas para la vuelta,
Y venid conmigo, no
Á servir, sino á que sea
Vuestro hospedage mi casa,
El tiempo que aqui esteis.

Yup.

Si era
Mi obligacion ser criado,
Ya me hace esclavo la vuestra.
Dor. Venid conmigo.

Yup.

Los cielos

Idol.

La piedad os agradezcan. [Vanse.]
Si harán, pues es obra suya
El que un corazon se mueva
Tan de un instante á otro. Cielos,
Baste, baste la experiencia,
Sin que querais, que mis ansias
Á mas tormento trasciendan,
Anteviendo, que, dorada
La imágen, vuelve con ella
Á Copacabana, adonde,
Porque en su casa no tenga
Otro riesgo, Fray Francisco
De Navarrete, en la aldea
De San Pedro, que es doctrina
Suya, la guarda en su celda.
¿Qué de luces, qué de voces
En ella alumbran y sueñan
Todas las noches! De cuyo
Divino pasmo da cuenta
Á los de Copacabana,

Para que viniendo á verla,
Della agrados, la lleven
En procesion á su iglesia.
Con que una sola esperanza
Á mis sentimientos queda;
Y es, que haya quien todavia,
Por dorada que la vea,
Dure en la opinion de que
No ha de colocarse, mientras
No se halle otra mas hermosa.
O si en esta conferencia
Venciese Jaira, pues viene
Diciendo, despues de verla:

Salen ANDRES, YUPANGUI, el GOBERNADOR
y algunos Indios.

And. Por mas dorada que esté,
De estar informe no deja.

Yup. Para suplirme algo, hay una
Fuerte razon.

And.

Cuál es?

Yup.

Esta:

Si en lo inmenso no se da
Medida, y no está mas cerca
Del sol el que está en la cumbre,
Que el que en el valle se asienta,
Claro está, pues de María
Es la perfeccion inmensa,
Que el mejor retrato suyo
No se acerque á su belleza
Mas, que se acerca el que menos
Hermosa la manifiesta;
Pues siendo así, que hay en todos
Que suplir, suplid en esta
Copia aquello mas, que hoy
La necesidad dispensa.

Gob.

Dice bien.

And.

Yo lo concedo
En cuanto á que nadie pueda
Hacer perfecto retrato;
Mas no ha de ser de manera,
Que al verle la devocion
Peligre en la irreverencia.
Y así, en tanto que no haya
Mejor hechura que esa,
No ha de entrar en la capilla.

Gob.

Si ha de entrar; que la fe es ciega,
Y no mira á lo que es,
Sino á lo que representa.

And.

Aqueso es querer, que el mando
Á la razon haga fuerza.

Gob.

No es sino querer, que el zelo
Con el tiempo no se pierda;
Mayormente cuando hoy
Tenemos tres concurrencias,
Que en ningun dia del año
Habrán.

Todos.

Qué son?

Gob.

La primera,
Que aquel ídolo de Faubro,
Que mes santo se interpreta,
Simboliza al de Febrero,
Que es el que mañana empieza.
La segunda es, que al segundo
Dia suyo se celebra
La gran Purificacion
De María; y la tercera,
Que aquesta festividad
Se llama de las Candelas:
Luego si el ídolo Faubro,
En Febrero se destierra,
Y el lugar que estuvo inmundo
Se purifica con bella

Luz de fe, ¿qué dia tendremos
Para celebrar la fiesta,
En que Purificacion
Haya, mes santo y luz nueva?

And. ¿Veis todas esas razones?

Pues á mí no me contentan.

Tod.

Ni á nadie, mientras no haya
Escultura mas perfecta.

[Vanse, y quedan solos el GOBERNADOR y
Yupangui.]

Gob.

Francisco, veis esto? Pues
Nuestra fe no descaezca.
Yo tengo al Virrey escrito
Cuanto nos pasa, y que tenga
Memoria de las coronas
Que ofreció, con que con ellas
Mas adornada la imágen
No dudo mejor parezca.
Cuidad della vos, en tanto
Que yo andas y altar prevenga,
Coro y música; que vos
Y yo hemos de hacer la fiesta
Solos, aunque nadie acuda. [Vase.]

Yup.

María divina y bella,
Yo no supe mas, ni pudo
Extenderse á mas mi idea.
Perdonadme; y si por mí
El pueblo no os reverencia,
No corra eso á cuenta mia.
Volved vos por la honra vuestra. [Vase.]

Idol.

¿Quién no fuera inmortal, para
Matarse antes que lo viera!
Mas ay! que no solo tengo
De verlo cuando suceda,
Pero aun desde ahora, pues
En la aprehension de mis ciencias
Estoy (o ansia, lo que corres!)
Viendo, (o dolor, lo que vuelas!)
Que el generoso Mendoza,
Que hoy estos reinos gobierna,
Como quien tiene á María
En el corazon impresa,
Pues el Ave María es
El timbre de su nobleza,
Avisado (ay infelice!)
Del Gobernador, en muestra
De su devocion, trayendo
Las coronas de la ofrenda,
Á hallarse en su traslacion
Viene; con que unirse es fuerza,
Para su recibimiento,
Ambos bandos; de manera,
Que, saliéndole al camino,
Veo, que á decirle llegan.....
Tod. [dent.] ¡Viva el ínclito Mendoza,
Que en justicia y paz gobierna!

Salen todos los Indios y Soldados, el GOBERNADOR,
el VIRREY, YUPANGUI
y ANDRES.

Gob.

¿V. Excelencia, gran señor,
En estos valles?

Vir.

Habiendo
Sabido por vuestro aviso,
Que está ya todo dispuesto
Para ir á Copacabana,
Desde el lugar de San Pedro,
La imágen, que labró el Indio,
Á hallarme en la fiesta vengo,
Como congregante suyo,
Y á cumplir mi ofrecimiento,
Trayendo las dos coronas,
Bien que humilde y corto obsequio;

Mas no todas veces puede
Seguir el don al deseo.

Gob. Vos seais muy bien venido;
Que bien menester habemos
Este honor, para que sea
Grande su acompañamiento,
Que sin vos fuera muy solo.

Vir. ¿Pues no estan todos los pueblos
Convocados?

Gob. Ay, señor!
Mucho hay que decir en eso.

Vir. Qué hay que decir?

Andr. Si me dais
Licencia, yo, pues que tengo
La culpa, daré, señor,
La disculpa. Yo me he opuesto,
A que no es decente imagen
La que hasta ahora tenemos,
Porque es labrada de un hombre,
Sin arte, ciencia ni ingenio.
Y por no ver deslucido
Su culto en el desaseo,
Han seguido mi opinion
Muchos, que no quieren cuerdos
Colocar una escultura,
Que hace indevoto el afecto.

Vir. Quién la labró?

Yup. Yo, señor.

Vir. ¿Pues qué os movió, no teniendo
Ciencia, ni experiencia, á ser
Escultor?

Yup. Un pensamiento,
En que fue mas imposible,
Que el serlo, el dejar de serlo.

Vir. Yo la he de ver, y veré
De ambos la razon.

Yup. Bien presto
Podreis.

Vir. Cómo?

Yup. Como está
En ese cercano pueblo.
Por no tenerla en mi casa,
Sin el debido respeto,
Está en la de un religioso.

Vir. Pues vamos allá; que quiero
Desengañarme yo á mí,
Y componer este duelo,
Como mas convenga, á gloria
Y honra suya.

[Vanse el Virrey, el Gobernador, los Indios
y soldados.]

Andr. Yo me alegro
De que vaya á verla; pues
Es fuerza ofenderse, en viendo
Su deformidad.

Yup. Señora,
En vista está vuestro pleito;
Pues de todos abogada
Sois, hoy sedlo vuestra.

Idol. Cielos,
¿Qué fe es esta deste Indio,
Que, penetrando los cielos,
Logra, (ay de mí!) que las nubes
Rasguen sus azules velos,
Y que alados Querubines,
Iluminando los vientos,
Desciendan sobre la imagen?
Á tan alta fe, á misterio
Tan grande, á favor tan sumo,
Ni hay ciencia, ni hay sufrimiento.
Canten ellos, mientras yo
Sufro, lloro, gimo y peno.

*Tocan chirimias, córrese la cortina, y se vé en un
altar, adornado de luces y flores, la imagen do-
rada; y al mismo tiempo en dos apariencias, que
llaman sacabuches, bajan dos ANGELES, con pa-
letas, colores y pinceles en las manos; y mientras
ellos cantan, y toda la música responde dentro,
van retocando los Angeles la imagen, y ella se
va convirtiendo, como mejor pueda ejecutarse, en
una imagen de Nuestra Señora con el Niño
Jesus en los brazos, la mas hermosa, adornada
y vestida que se pueda, que será aquella misma,
que se vió en la apariencia del incendio
y de la nieve.*

Ang. 1. Venid, corred, volad!
Y al terreno pensil
Trocad, Angeles, hoy
El trono de zafir.

Music. [dent.] Volad, corred, venid!

Ang. 2. Venid, corred, volad!
Pues es la causa á fin
De hermosear el retrato
De vuestra Emperatriz.

Music. Volad, corred, venid!

Ang. 1. Venid, corred, volad!
Donde puedan suplir
Aciertos del pincel
Errores del buril.

Music. Volad, corred, venid!

Ang. 2. Venid, corred, volad!
Que hay quien quiera argüir
Mancha en copia de quien
Nunca la tuvo en sí.

Music. Volad, corred, venid!

Ang. 1. Venid, corred, volad!
Vereis, que al esparcir
Al aire su cabello,
Tremola á todo ofir.

Music. Corred, volad, venid!

Ang. 2. Venid, corred, volad!
Y en el blanco matiz
De su frente hallareis
Deshojado el jazmin.

Music. Volad, corred, venid!

Ang. 1. Venid, volad, vereis
En sus ojos lucir
Luceros ciento á ciento,
Estrellas mil á mil.

Music. Volad, corred, venid!

Ang. 2. Venid, corred, que en dos
Mitades da á un rubí,
Su púrpura el clavel,
La rosa su carmin.

[Vase.] **Music.** Corred, volad, venid!

Ang. 1. Venid, corred, volad!
Que en su mano á bruñir,
Da torneado alabastro
Lecciones al marfil.

[Vase.] **Music.** Corred, volad, venid!

Ang. 2. Venid, corred, volad!
Que de uno á otro perfil
Hoy lucen en Febrero
Las flores del Abril.

Music. Corred, volad, venid!

Ang. 1. Y vosotros, mortales,
Á admirar, á advertir,.....

Ang. 2. Que los yerros del hombre
Enmienda el Serafin.

Los dos y mus. Corred, volad, venid!

Vereis cuanto mejoran
En vuestra Emperatriz
Aciertos del pincel
Errores del buril.

Corred, volad, venid!
[Tocan las chirimias, y desaparecen los Angeles, que-
dando en las andas la imagen vestida.]

**Salen YUPANGUI y GUACOLDA, por distintas
puertas, sin verse.**

Yup. y Guac. ¿Corred, volad, venid!

Vereis cuanto mejoran
En vuestra Emperatriz
Aciertos del pincel
Errores del buril?

Yup. ¿Qué salva, cielo, es
La que en el viento oí?

Guac. Sin duda es nueva aurora

Á quien se canta así.

Yup. Á aquella parte suena.

Guac. Pues se escucha hácia allí.

Yup. Seguiré su harmonia.

Guac. Su acento he de seguir.

Yup. ¿Pero qué es lo que veo?

¿Tú, bella esposa, aquí?

Guac. Si estás tú aquí, ¿qué extrañas

El que venga tras tí?

Yup. La fineza agradezco;

Mas déjame sentir,

Que día, que en el valle

Tanto concurso ví,

Que aun el mismo Virrey

Corona su confin,

Tan desacompañada

Vengas á deslucir,

Sin mas fausto, la heróica

Real sangre que hay en tí.

Guac. No eso te desconfie;

Que, si vengo á asistir

Al culto de María,

De quien humilde y vil

Esclava soy.....

Yup. Espera;

Que, segun advertí,

Viene el Virrey.

Guac. Sí haré,

Volviendo á discurrir.

Yup. Y vuelva yo á pensar.

Los dos. ¿Qué quisieron decir,

Que mejorar veremos

En nuestra Emperatriz

Aciertos del pincel

Errores del buril?

Salen el VIRREY, el GOBERNADOR y todos.

Yup. Esta, señor, es la breve

Esfera, donde hoy la tengo

Depositada, hasta ver,

Si tanta dicha merezco,

Como verla colocada.

And. Ahora es cuando al verla es cierto, [aparte.]

Vir. ¡En mi vida ví mas bello

Simulacro de María!

Yup. ¿Qué es esto, cielos, que veo?

Gob. ¿Cielos, qué es esto que miro?

And. ¿Quién retocó aquel bosquejo,

Que tan inculto dejamos?

Yup. Pasóse de extremo á extremo

Á ser alcázar mi ruina,

Pues la que allá en un momento

Encontré deshecha, aquí

Tan adornada la veo,

Siendo la misma que yo

Vi nevar sobre el incendio.

Vir. ¿Cómo vos tan atrevido, [á Andres.]

Tan rara perfeccion viendo,

Á decir os atrevisteis,

And. Que era retrato imperfecto?

Como no es esta la estatua,

Que aqui dejamos.

Gob. Si es, puesto

Que nadie aqui entró, ni ha habido,

Por diligencias que ha hecho

Nuestro cuidado en buscarla,

Otra en todos estos reinos.

And. Pues si es ella, aqui han andado

Mas celestiales obreros.

Vir. Es sin duda, porque no

Pudo el humano desvelo,

Sin divino auxilio, haber

Tal hermosura compuesto;

Ampos y copos parece

De su rostro y de su cuello

La blancura.

Gob. Yo dijera,

Que agraciado lo trigoño

En ella hicieron union

Nieve y azabache á un tiempo.

Unos. Ninguno dijera bien;

Que en sonrosados reflejos

Rosas y claveles son

Sus tornasoles.

Yup. Yo ciego

Á sus rayos, de colores

No puedo hacer juicio, atento

Á la risa con que mira.

And. ¿Qué risa, si lo severo

De su semblante está dando

Igual temor y respeto?

Si no es que sea á mí, por mas

Que de mi error me arrepiento.

Todos. Á todos ha parecido

Diferente.

Vir. Fuerza es, puesto

Que á lo divino no alcanzan

Los humanos ojos nuestros.

Yup. Dichosa mi insuficiencia

Fue, pues si docto maestro

La hubiera labrado, á él

Se atribuyera el acierto,

Y no pasara de allí

La admiracion á portento.

Vir. Dadme los brazos; que bien [á Yupangui.]

Se ven los merecimientos

De vuestra fe; y pues teneis

Vos tratado su respeto

De mas cerca, poned vos

Las coronas á sus dueños.

[Toma Yupangui las coronas, sube á ponerlas, y en

tanto el Gobernador reparte á todos velas, que

traerá un criado.]

Yup. Ya, no como á hechura mia,

Como á Reina os reverencio,

Pues os entrego coronas.

Gob. En tanto iré repartiendo

Las velas, que ha de llevar

Todo el acompañamiento. —

Vos, pues venisteis á honrarnos, [á Virrey.]

Habeis de ser el primero. —

Id ahora tomando todos.

Vir. Apartaos todos; que quiero

Ver, si las coronas vienen

Á medida. — ¡O cuánto siento,

Que la del Hijo á la Madre

Cubra el rostro! — ¿Podrá esto, [á Yupangui.]

Decid, pues vos la labrásteis,

Tener agora remedio,

Con que, bajando las manos,

Deje el rostro descubierto?

Yup. Mal podré atreverme yo

Á retocarla, teniendo

Oficiales, que sabrán
Mucho mejor que yo hacerlo.

[Aparta la imagen el brazo derecho, y deja en el lado izquierdo el Niño, que le tenía con las dos manos, y queda con la mano derecha desocupada.]

Vir. Pues desconsuelo es bien grande.

Yup. No es muy grande el desconsuelo.

Vir. Cómo?

Yup. Volved á mirarla,
Vereis, que aparta de en medio
Del pecho, donde tenía
Á su Hijo, el brazo izquierdo,
Y recostándole al lado
Del corazón, el derecho
También desviado, deja
Todo el rostro descubierto.

Uno. Qué maravilla!

Otro. Qué asombro!

Otro. Qué prodigio!

Otro. Qué portentoso!

Vir. No solo portentoso, asombro
Es y maravilla, pero
Aun todo eso incluye en sí
Mas reservado misterio.
¿Haber reclinado al Hijo
Al abrigo de su pecho,
Dejando la mano diestra
Desocupada, no es cierto,
Que es para que yo esta vela
Ponga en ella, conociendo
Que es la Purificación
Su principal ministerio?

[Pone la vela á la imagen en la mano.]

Mirad como representa
De la suerte que fue al templo,
Mostrando, que al templo hoy
Va también; y si allí vemos,
Que fue Purificación
Su festividad, lo mismo
Vemos aquí, pues el ara,
Sacrilega tanto tiempo,
Purifica de su antorcha
La luz, á cuyos reflejos
Se van de la idolatría
Las sombras desvaneciendo.

[Ruido de tempestad.]

Dentro la IDOLATRÍA.

Idol. Y para confirmacion
De que es verdad que me ausento
Para siempre, resignando
En María mis imperios,
Cuantos espíritus tuve
En los idólatras pechos
Apostados, conmigo
Irán de su vista huyendo.

Tod. ¿Qué nuevo prodigio es este?

[Llega Guacolda, que estaba retirada.]

Guac. Yo lo diré; pues viniendo
Á lograr hoy en mi esposo
El triunfo de sus desvelos,
He hallado por el camino
Sanos á muchos enfermos,
Con pies á muchos tullidos,
Y con vista á muchos ciegos;
Y lo que es mas, muchos Indios,

Que poseidos de fieros
Espíritus, han quedado
Libres, á voces diciendo:

Tod. [dent.] María es la Virgen Madre,
Y Cristo el Dios verdadero.

Salen TUCAPEL y otros Indios.

Tuc. Dígalo yo, pues cobrado
En mi natural acuerdo,
Á voces pido el bautismo.

Unos. Todos decimos lo mesmo.

Todos. María es la Virgen Madre,
Cristo es el Dios verdadero.

Yup. Feliz el día que logra
Tantas dichas mi deseo.

Guac. Feliz el que yo en tu busca
Vine á merecer el verlo.

And. Feliz para mí el que miro
Tan mejorados mis yerros.

Gob. Feliz el que en mí ha logrado
La devoción de mi afecto.

Vir. Y mas feliz para mí,
Que descubrí en mi gobierno
Tan alto tesoro. Y pues
Mas que esperar no tenemos,
Empiece la procesion;
Que yo he de ser el primero,
Que aplique el hombro á las andas.

Gob. Intentarlo, para ejemplo
De todos, basta. — Llegad
Los nombrados para eso,
Y los músicos entonen
Dulces cánticos.

Salen Músicos, y las mugeres vestidas de estudiantas, con sobrepellices.

Music. Sí haremos.

[cant.] Venturosa la mañana,
Que en duplicado arrebol
Nos nace con mejor sol
La aurora en Copacabana.

Voz. 1. Piedra preciosa solía
Llamarse su esfera hermosa;
Pero hoy la piedra preciosa
Es la imagen de María.

Voz. 2. Del Faubro la idolatría,
Que la poseyó tirana,
Mas luz en Febrero gana,
Pues de nuestra fe crisol.....

Toda la mus. Nos nace con mejor sol
La aurora en Copacabana.

Tuc. Yo, pues de mi esclavitud
Libre por ella me veo,
Por mí y por todos es bien
Pida perdon de los yerros.

Yup. No es; pues de todos la ufana
Voz dirá al reino español,
Que en su imagen soberana.....

Mus. y tod. Hoy nace con mejor sol
La aurora en Copacabana.

[Con esta repetición, encendidas las luces en forma de procesion, y los músicos delante, darán vuelta por el tablado con la imagen en las andas; y porque no se embaracen al entrar, caerá una cortina, que lo cubra todo.]

XLV.

EL CONDE LUCANOR.

PERSONAS.

El Conde LUCANOR.

TOLOMEO, Soldan de Egipto.

ASTOLFO, Principe de Rusia.

CASIMIRO, Principe de Ungria.

FEDERICO, Duque de Toscana,
viejo.

ROBERTO, criado.

PASQUIN, criado del Conde.

Unos Guardas.

IRIFELA, maga.

ROSIMUNDA, Duquesa de Toscana.

ESTELA, Dama.

CLORI

FLORA

IRENE

LIBIA

Músicos.

Acompañamiento.

JORNADA I.

Dentro suena ruido de caza, y despues sale como cayendo TOLOMEO, Soldan de Egipto, en traje de gitano.

Uno [dent.] Desenlaza la pihuela
Á otro halcon, que tras él suba
Á socorrerle.

Todos [dent.] Uchohó.

Sold. [dent.] No hay para qué; que, aunque él huya
Volando, sabré corriendo
Hacer que se restituya
Á la alcandara. Mas cielos,
Favor!

Uno [dent.] En las peñas duras
El caballo del Soldan
Se desboca.

Tod. [dent.] Suerte injusta!

[Dentro suena ruido.]

Sold. [dent.] Por mas, generoso bruto,
Que envuelto en sudor y espuma
Rindas al aire el aliento,
Des á la tierra la furia,

Desalojado del fuste [Sale ahora.]

Que tu altiva espalda ocupa,
Del estribo que te ciñe,
Y la rienda que te ajusta,

Sabré sin tí penetrar
Los senos desta espesura,
En seguimiento de aquel
Veloz pirata de pluma,

Que en los piélagos del viento,
Haciendo una y otra punta,
Para caer sobre el sol,

Mas allá del sol se encumbra.
Mas ay! que en vano te sigue
Ya ni aun la vista, pues suma
Tu velocidad te aleja

Tanto, que la mas aguda,
Ni pájaro te divisa,
Ni átomo apenas te juzga;

Con que perdidos los dos,
Tú en la campaña cerulea,
Y yo en la verde campaña,
Corremos igual fortuna,

Pues á un tiempo derrotados,

Tú entre nubes, yo entre grutas,
Partimos entre los dos,
Tú la vaga, y yo la inculta.
Mal seguido de mi gente,
Porque no igualó ninguna
El desenfrenado aliento
Que de sus ojos me hurta,
Perdido y solo en las quiebras
Destas pardas peñas duras,
Que enmarañadas defienden
La entrada á la luz mas pura
Del sol, me hallo, sin que encuentre
De humana planta, ni bruta,
Ó vereda que me guie,
Ó huella que me conduzca.
Pero en lo mas intrincado
Del monte (si no me ofusca
Lo pavoroso del seno)
Quiere el cielo que descubra
No sé qué fábrica pobre,
Que entre esplendores de augusta,
A pesar del tiempo, vive
Miseramente caduca.
Acercarme quiero á ella,
Por si la habitase alguna
Persona, que al real camino,
Ó me adiestre, ó me reduzca. —
¡Ha del miserable albergue!

[Dentro ruido de cadenas.]

¿Mas qué lamento se escucha,
Que entre arrastradas cadenas
La esfera del aire turba?

Dentro FEDERICO.

Fed. Inconstante fortuna,
Condicional imagen de la luna,
Por mas que en mí tus iras ejecutas,
No es infeliz quien de tus iras triunfa.

Sold. Ya desta voz y aquel ruido
No es difícil que presuma
Donde estoy; pues aunque yo
No pisé este sitio nunca,
Tuve del noticias siempre.
Esta es la prision sin duda
Del infeliz Federico
De Toscana, que asegura
Con sus ruinas mis aplausos,
Mis dichas con sus injurias.